

Pequeña antología de Antonio Pérez Henares

Puntas de ala,
golondrinas,
sol y nieve
entre los dedos.

Los dedos tras el sol,
los dedos tras la luna
los dedos tras los reflejos
lavándose en los mares.

¡Ay, amores de anochecida!

Puntas de ala,
golondrinas,
sol y nieve
entre los dedos.

(De *Animales, vegetales y minerales*, Ediciones Irreverentes, 2008)

NUBES

Están presintiendo el trueno,
cercando de viento el olmo, están
mordiéndole la luz a la tarde,
las nubes están sobre mi piel.

Una paloma inmensa se abate sobre el campo
una paloma bravía, tormentosa
amiga mía,
que se aleja luego
dejando los aromas de la entraña de la tierra,
y de sus plantas,
levantados tras su húmedo vuelo.

(De *Animales, vegetales y minerales*, Ediciones Irreverentes, 2008)

Verde
luna azul.

Rojo caminante.

Verde
luna azul.

Nieves de mi mano.
Hierba en tu cuerpo.

Nacida.
Brotada.

Tendida, plana, el río, la pradera.
Aguja, la montaña.

Tendida.

Verde
luna azul.

Rojo caminante.

Verde
luna azul.

(De *Animales, vegetales y minerales*, Ediciones Irreverentes, 2008)

Dejé las ratas amarillas de la gran ciudad
ahogadas en copas de coñac
y a los ratones provincianos,
murmuradores y malos,

los metí en un saco en el portal de mi casa.

Me fui en un tren largo

que me llevó punteando oteros

hasta las encogidas casas de un pueblo.

Bajé, y para llegar a las viejas voces

seguí la serpiente de los chopos.

Entre las hierbas lacias del invierno

vino a sentarse en mis rodillas al latir confuso de la presa

y el son átono y tranquilo

del río.

Estaban los fantasmas del habla de los álamos

por las ramas desnudas

y en el campo, al otro lado,

yermo y frío, presintiéndose

el cálido aliento del trigal

y mío.

Estaba todo, el vértice de la colina,

La carrasca, y lejos, lejos

el monte nevado de la sierra.

Faltaban mis ojos más claros

y mi cuerpo más descalzo.

(De *Animales, vegetales y minerales*, Ediciones Irreverentes, 2008)

La soledad se me ha vuelto un pájaro nervioso
que me aletea los segundos con tu nombre
me roza los minutos con tu mano
y me marca las horas con tu piel.

(De *Animales, vegetales y minerales*, Ediciones Irreverentes, 2008)

Quedas tú, palabra,
hija mía.
Hecha a golpes, sin caricias,
ronca y sustantiva;
tu, nacida en mi sangre,
venenosa,
palabra de frustración,
incapaz de las canciones.

Recuerda que tuviste un temblor
Inconsciente de esperanzas.
Di conmigo que aun habrá
de los ojos húmedos de los ríos,
algo.

(De *Animales, vegetales y minerales*, Ediciones Irreverentes, 2008)

La lluvia trae tu beso, aún cercano,
tu olor sobre mi piel,
la suavidad redonda de tu pecho,
en mi mano.

Todo tu cuerpo cálido engarzado
y el susurro de tu sonrisa,
queda y cómplice,
con mis caricias.

Trae la noche
tu mirada antes del sueño y tus grandes ojos posados
en mi párpado.
Trae tu ausencia,
Pero huele a agua, a viento,
a ti,
ayer y aquí,
y me preludia el rosado amanecer de los deseos.

(De *El vuelo de la garza*, Editorial Pigmalión, 2011)

La alegría de la nieve,
la voz de la Garza,
el amor como un rescoldo.

Se cuele el sol por la rendija de una nube,
como su risa.

Su calor como una promesa.

(De *El vuelo de la garza*, Editorial Pigmalión, 2011)

Porque no quiere que le escriba desde lejos
y me exige que le escriba desde cerca,
tan pegado a su piel que en ella quede
grabado.

Para siempre,

Hondamente, en la entraña y la mirada,

y toda la belleza de las tierras

resucitadas,

todos los azules, los verdes, ocre y morados

y el grito amarillo

del arbusto más hiriente que ahora es canto de color

en las costeras.

Todo se lo traigo,

y le llevo también mi piel y mi deseo,

para escribir el amor juntos.

Esta noche y el amanecer y a la mañana.

Y eso, nadie, nunca

ya no podrá borrarlo.

(De *El vuelo de la garza*, Editorial Pígmalión, 2011)

ME DESPIERTA LA TEMPESTAD EN MEDIO DE LA NOCHE

Estás lejos

y te presiento aún más lejana.

Llega el viento

pero mi voz no te alcanza.

Viene la lluvia

pero mi beso ya no encuentra el cobijo de tu boca.

Cae, blandamente, al amanecer, la nieve

pero ya no está tu piel ardiente

para derretir la caricia de mi mano.

(De *El vuelo de la garza*, Editorial Pígmalión, 2011)